

Edición y corrección de estilo

Clemencia Mora Mora

Diseño de portada

Manuel Barahona Torres

Ilustraciones

Ana María Moreno Mateus

Manuel Barahona Torres

Diagramación

Ana María Moreno Mateus

ALEXANDRA CARVAJAL MURCIA

MI VIDA

EL DESAFÍO DE VIVIRLA,
EL PLACER DE AGRADECERLA

Mientras escribía esta parte de mi historia, llegaban a mi corazón sentimientos de agradecimiento y “amor en el alma” por las personas que:

- He conocido, con las que he vivido y he compartido momentos de mi vida.
- Por las que conozco, con las que vivo y comparto cada día nuevo para mí...

Personas, estas, que además... con ENORME paciencia...😊 , lo acepto, me han aceptado, respetado y apoyado, han creído en mí... y se ríen... no de mí, sino CONMIGO 😊 .

A todos ellos dedico, este, MI trabajo... y lo dedico también a todos a los que mi forma de “ver la vida”, les pueda ser ÚTIL Y DIVERTIDA.

Índice

Prólogo	8
Introducción	10
Infancia y adolescencia	14
- Infancia	15
- Adolescencia	17
Mi vida antes del accidente	22
Cómo fue el accidente	32
La inconsciencia	36
- Platzzz	37
- Uyyy, pobre china	38
- Lo que se regala no se quita	41
- La primera vez que salí de "juerga"	45
Proceso de recuperación	49
Volver a ser consciente	56
- ¿Cómo recuperé la consciencia?	61
Apoyos recibidos	67
- Apoyo I	68
- El orden y la sensibilidad	70
- Apoyo del amor I	73
- Mi embarazo I, parto y apoyo de Javier	79
- Mi embarazo II	83
- El apoyo de mi hijo Daniel	88
- Apoyo II	90
- Apoyo I de mi hijo Alejandro	91
- Apoyo II	92
Cómo es mi vida hoy	93
Costumbres que agradezco	98
Cosas que aprendí	105
Anécdotas	109
Mi reflexión	113
Epílogo	119

Prólogo

Querida Alexandra:

Mil gracias por esta hermosísima lección que nos has dado a todos con tu forma, profundamente humana y admirablemente valiente, de afrontar el desafío que te planteó el destino en un momento en el cual apenas empezaba a florecer tu hermosa juventud, con esa resiliencia que tú misma reconoces como fuente de tus múltiples victorias frente a los retos que se te han presentado, en forma ininterrumpida, a lo largo de este devenir que nos has permitido conocer, sorprendernos y admirar, desde lo más profundo de nuestro intelecto y nuestro corazón, lo cual me siento con derecho a comentar, como uno de los profesionales de la medicina que, en algún momento de tu evolución médica, tuvieron que ver con la recuperación de tu salud.

Cuando el Buen Jesús cae al suelo, en tres ocasiones, en su ruta de dolor hacia el calvario, fue capaz, a pesar de todos sus sufrimientos y dolores, de levantarse las tres veces, dejándonos, a todos, creyentes y no creyentes, un claro mensaje de superación, en todas las circunstancias y avatares de nuestra existencia: no importan las caídas, lo verdaderamente importante es la voluntad de levantarnos; es el “inténtalo de nuevo”, cuya sumatoria nos llevará, indefectiblemente, a la victoria. En tu obra y en tu vida, sí que dejas patente esa verdad.

Igualmente, nos han presentado los llamamientos al amor que el Señor nos ha hecho, como si tan solo fueran dos: el amor a Dios y el amor al prójimo. Pero resulta que el mensaje evangélico da, como medida de ese amor al prójimo, el amor a sí mismo, al que yo llamo, el tercer mandamiento o, mejor aún, el segundo: nos pide el Señor que nos amemos a nosotros mismos en forma superlativa, puesto que así, amaremos al otro

en la misma forma. Por lo tanto, no se trata de un amor que pudiéramos señalar de egoísta sino, por el contrario, de inmensa generosidad. Ese amor a sí mismo es el motor maravilloso que permite al ser humano superar los mayores desafíos y tú sí que lo dejas en forma ejemplificante en tu propia vida.

Pero, en tu descomplicado y espontáneo relato sobresalen personas claves para tu recuperación y tu realización personal: es admirable y ejemplar el apoyo que te han brindado en este difícil camino de superación personal tus padres, fundamentalmente tu mamá, cuya fe, indudablemente, ha movido montañas; tu marido, Javier, sobre el cual basta saber leer entre líneas en tu relato su amor por ti, su grandeza y sus grandes cualidades, irremplazables a tu lado; indudablemente, Daniel y Alejandro se han convertido, a medida que han progresado en su desarrollo y madurez, en motores irremplazables de tu felicidad y de tus logros. Alrededor de ellos brillan también tus dos hermanos y varios de tus familiares y de tus amigos, quienes no dejarán de ver, en los hechos por ti reseñados, un camino ejemplar de superación y de dignidad humana que tantos debiéramos imitar, con lo cual lograríamos un mundo más bello y más hospitalario para todos. Felicitaciones, Alexandra querida, por esta obra, por tu vida, por tu pasado, tu presente y, fundamentalmente, por tu futuro y el de tu familia.

ZOILO CUELLAR-MONTOYA

Médico y Cirujano. Universidad Javeriana Especialista
en: Oftalmología. Inst. Barraquer de América

Subespecialidad en Estrabología; Neuro-oftalmología;
Electrofisiología Ocular

Introducción

*Todo ser humano, si se lo propone,
puede ser escultor de su propio cerebro.*

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

 Existe en Japón una tradición milenaria que consiste en pegar con oro las porcelanas quebradas que tienen un alto valor para su dueño. Al hacerlo, estas se vuelven mucho más valiosas, porque se convierten en obras únicas...

Con humildad en el corazón, me tomé el atrevimiento de comparar este arte con mi vida; lo útil que fue y ha sido para mí entender y sentir que cada daño o ruptura que exista en mí —comparado con cada cicatriz y cada lágrima derramada desde el fondo de mi alma— las ha unido o cicatrizado el amor, que ya lo siento y lo entiendo como el más fuerte de los pegamentos.

El kintsukuroi —nombre que recibe esta técnica de reparación de la porcelana— puede aplicarse a la perfección a mi propia vida. En parte es como la resiliencia¹ que actuó como el pegamento que unió mis piezas rotas, porque me empujó a sellar las heridas y, a su vez, aprender de ellas, dejando algunas cicatrices que me ayudaron y me ayudan, de igual manera, a recordar lo agradecida que debo estar, y que aún en medio de la adversidad puedo brillar.

De esa manera lo reparado tiene entonces más fuerza, y ya no se rompe con tanta facilidad...

¹RESILIENCIA: la capacidad que tiene una persona para recuperarse frente a la adversidad y seguir proyectando su futuro.